

Nacimiento de Jesús

Este pasaje que revisaremos ahora es exclusivo del Evangelio según san Lucas. Pertenece a los llamados «Relatos de infancia». Muchas de nuestras tradiciones navideñas derivan de lo que describe san Lucas. Esta narración está llena de detalles que los cristianos llevamos en la memoria y en el corazón.

«No es un error llamar el Nacimiento de Jesús, la madre de todas las fiestas. Es a partir de este día que las fiestas de la Epifanía, la Pascua, la Ascensión y Pentecostés hallan su fuente y fundamento. Si Cristo no hubiera nacido, no hubiera sido bautizado, ni crucificado, ni hubiera resucitado ni ascendido al Cielo y enviado al Espíritu Santo. Por lo que, así como diferentes ríos provienen de una misma fuente, todas las fiestas tienen su origen en el Nacimiento de Cristo» (San Juan Crisóstomo).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 2, 1-20;

2,1 SUCEDIÓ QUE POR AQUELLOS DÍAS SALIÓ UN EDICTO DE CÉSAR AUGUSTO ORDENANDO QUE SE EMPADRONASE TODO EL MUNDO.

por aquellos días

Es importante tomar en cuenta que esta expresión no es solamente una referencia a tiempo entre el nacimiento de Juan y el de Jesús. Cuando leemos en el Nuevo Testamento la frase «aquellos días» tengamos presente que es una frase que los profetas del Antiguo Testamento utilizaban para referirse al tiempo futuro en el que llegaría el Mesías (ver por ej: Is 12, 1; Jer 30, 8-9; Zac 13, 1). Es una frase que, por así decirlo, tiende un puente, entre pasado y futuro, la escriben los evangelistas para darnos una pista: se están refiriendo a acontecimientos anunciados desde antiguo, que se cumplen en ese momento.

César Augusto

Era el emperador de roma. Su nombre era Cayo Octavio, pero un tío abuelo suyo que lo adoptó como hijo le puso Cayo Julio César Octaviano. Reinó del año 30 a.C. al 14 d.C, aproximadamente. A todos esos nombres se le añadió el título de «Augusto»

De él se escribió que durante su reinado, Roma gozó de lo que se conoció como «paz augusta»

«Una inscripción del s. IX lo describe como un «salvador»..cuya aparición a colmado las esperanzas de sus antepasados» (Stöger I, p. 72).

«En el año 42 a.C. el senado romano declaró que Julio César era dios, así que Augusto se refería a sí mismo como «hijo de dios»(divi filius), se le alababa como dios y salvador que había establecido la paz. Pero ahora nace un infante, en una pequeña villa de una oscura provincia del imperio, Jesús, que es el verdadero «Hijo de Dios»(Lc 1, 35), el Salvador (Lc 2, 11), que viene a traer la paz de Dios (Lc 2,14). Al respecto comentó san Ambrosio: La tierra es del Señor, no de Augusto.» (Gadenz, p, 61).

REFLEXIONA:

Dios se sirve de toda clase de cosas y acontecimientos para llevar a cabo Su plan de salvación. En este caso, será un censo que se le «ocurrió» al emperador, el que hará que José y María vayan a Belén y Jesús nazca donde la Sagrada Escritura había anunciado que nacería.

REFLEXIONA:

San Lucas suele contrastar situaciones. Empieza mencionando nada menos que al emperador, al que aparentemente tiene todo el poder, cuyas órdenes son obedecidas sin chistar, pero que, no es nada ante el verdadero Rey que nace y que tendrá el verdadero poder: sobre el pecado y la muerte. El emperador vive en un palacio, para Jesús no hay lugar adecuado donde pueda nacer; el emperador viste ropas lujosas, Jesús será envuelto en pañales. Captar el contraste entre ambos, nos mueve a preguntarnos de qué lado queremos estar, ¿de lo apantallador y mundano o de lo humilde y auténticamente humano y divino?

todo el mundo

«Se refiere al imperio romano, que abarcaba diversas provincias y territorios.» (Gadenz, p.61).

2, 2 ESTE PRIMER EMPADRONAMIENTO TUVO LUGAR SIENDO GOBERNADOR DE SIRIA CIRINO.

También traducido como Quirino.

Recordemos que al inicio de su Evangelio, san Lucas dice que lo ha investigado todo diligentemente. Ello incluye averiguar datos que sitúan el acontecimiento en un momento y lugar preciso de la historia. Los historiadores dicen que hubo un gran censo en el año 6 ó 7 d.C. pero al parecer Lucas se refiere a uno previo. De ahí la referencia a que es un *õprimer empadronamientoö*.

2, 3 IBAN TODOS A EMPADRONARSE, CADA UNO A SU CIUDAD.

Se tiene noticia de un censo parecido en Egipto. Se encontró un papiro del año 104 d.C, en el que se ordenaba: *õAnte la inminencia de un empadronamiento por casas, se notifica a todos los que, por cualquier motivo estén ausentes de su propia circunscripción, que vuelvan a sus respectivos domicilios para cumplimentar los trámites del censo.ö* (Fitzmyer II, p. 218).

2, 4 SUBIÓ TAMBIÉN JOSÉ DESDE GALILEA, DE LA CIUDAD DE NAZARET, A JUDEA, A LA CIUDAD DE DAVID, QUE SE LLAMA BELÉN, POR SER ÉL DE LA CASA Y FAMILIA DE DAVID, 2, 5 PARA EMPADRONARSE CON MARÍA, SU ESPOSA, QUE ESTABA ENCINTA.

Belén

õEra un pequeño pueblo, a unos 8 kilómetros al sudoeste de Jerusalén, y a unos 130 kilómetros de Nazaret...Su importancia en la historia de Israel le venía de ser la cuna de David. ö (Fitzmyer II, pp. 219-220). Ver 1Sam 17, 12. 58;

õCésar Augusto fue usado por Dios como instrumento para que se cumpliera la profecía del profeta Miqueas: õMas tú, Belén de Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aque que ha de dominar en Israel y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz...

Él se alzará y pastoreará con el poder de Yahve, con la majestad del nombre de Yahveh su Dios.

Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra. Él será la Paz.ö (Miq 5, 1-3)

por ser él de la casa y familia de David

Dios había prometido que del linaje de David saldría Aquel cuyo trono no tendría fin (ver 2Sam 7, 16; Sal 89, 4-5), por ello san Lucas considera importante hacer notar que José es descendiente de David. Por eso llamarán a Jesús, *õhijo de Davidö*, porque la descendencia la transmitía el padre.

con María su esposa

José y María ya era su esposa cuando ambos viajaron a Belén.

Hace notar uno de los Padres de la Iglesia (hombres santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo), san Cirilo de Alejandría que María también era de la casa de David. Que la Ley mandaba que los matrimonios se realizaran entre personas de la misma tribu.

que estaba encinta

Esta mención da continuidad a lo que narró san Lucas en Lc 1, 31-33; Tal como lo anunció el Ángel, María había concebido a Jesús.

REFLEXIONA:

Es interesante mencionar que entre los antiguos mexicanos, las mujeres embarazadas usaban una cinta alrededor del talle. Lo vemos en la imagen de la Virgen de Guadalupe. De ahí viene la palabra *õencintaö*

REFLEXIONA:

María y José son esposos, pero vivieron en continencia y castidad. Ella siguió siendo Virgen. Recordemos que, como está escrito en Lc 1, 35, Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo.

2, 6 Y SUCEDIÓ QUE, MIENTRAS ELLOS ESTABAN ALLÍ, SE LE CUMPLIERON LOS DÍAS DEL ALUMBRAMIENTO, 2, 7 Y DIO A LUZ A SU HIJO PRIMOGÉNITO, LE ENVOLVIÓ EN PAÑALES Y LE ACOSTÓ EN UN PESEBRE, PORQUE NO TENÍAN SITIO EN EL ALOJAMIENTO.

se cumplieron

No sólo se refiere a que llegó el momento del parto, sino al *cumplimiento* de lo que estaba anunciado.

«La virgen dará a luz un hijo» (Is 7, 14).

La Iglesia siempre ha enseñado que María fue Virgen antes del parto, durante el parto y después del parto. Dice Cirilo de Alejandría: «La Palabra se hizo Hombre sin que hubiera habido relaciones carnales, fue concebido sin semilla de varón, por lo tanto nació sin alterar su virginidad.»

y dio a luz

Cuatro palabras para expresar este momento trascendental en el que Dios puso Su morada entre nosotros.

En una antigua homilía, en la que comenta este pasaje, hace notar san Cirilo de Alejandría, que en Jesús están unidas dos naturalezas, la divina y la humana, y ambas son una en el Hijo de Dios. Y que es debido a esta unión inseparable, indivisible, que proclamamos a la Virgen como Madre de Dios.

En un texto sobre la Natividad del Señor, Juan el monje escribió: «¡Regocíjate y celebra! Hoy el antiguo lazo de la condenación de Adán, se ha soltado. El Paraíso ha sido abierto para nosotros. La serpiente, que engañó a la mujer en el Paraíso, ve a mujer convertirse en madre del Creador... ¡Que toda la Creación cante y dance de alegría, porque Cristo ha venido a restaurarla y a salvar nuestras almas!»

REFLEXIONA:

Ha habido muchas películas sobre Jesús, y en todas las que he visto presentan a María gritando de dolor durante el parto. Personalmente no estoy de acuerdo. Muchas mujeres que conozco han dado a luz sin dolor o con un mínimo de dolor que no las ha hecho gritar. Si ellas tuvieron partos tan fáciles, ¿por qué iba María a tener un parto dolorosísimo? Recordemos que cuando Eva pecó, se le anunció que pariría con dolor (ver Gen 3, 16), pero María fue concebida sin pecado y nunca pecó, así que no tenía por qué sufrir al dar a luz a Jesús. Además hay que tomar en cuenta que son películas de hermanos separados para quienes María es una pecadora.

La beata Catarina Emmerich, que tuvo visiones en las que se transportaba en el tiempo al momento de los acontecimientos de la vida de María y de Jesús, narraba que cuando Jesús nació, una gran luz envolvió la cueva donde se encontraban María y José, y que cuando miró, vio que María ya tenía en sus brazos al Niño Jesús. Suena posible que Aquel que milagrosamente entró al seno de María, también saliera de éste milagrosamente.

REFLEXIONA:

El acontecimiento más extraordinario de la historia es contado con una simplicidad que nos deja pasmados. Dios que ha venido al mundo, que se ha hecho uno de nosotros.

Las implicaciones de esto nos superan, no podemos más que contemplarlo con la boca abierta y los ojos grandes de asombro.

¿Por qué hizo Dios semejante cosa? Él, que estaba por encima del tiempo, someterse a nuestro tiempo. Él, que estaba por encima del espacio, someterse a los límites de un cuerpecito pequeño y vulnerable, de recién nacido. Sólo hay una posible explicación: por ti. Por amor a ti. A mí.

REFLEXIONA:

Siempre me he preguntado si en el momento en que María concibió a Jesús, y en el momento en que lo dio a luz, los que en ese momento vivían en el mundo, sintieron algo, una inexplicable oleada de gozo, una repentina paz, un no sé qué que no pudieron explicar y que tal vez pasó como una ráfaga, pero quedó en el corazón.

REFLEXIONA:

¡Se podría decir tanto sobre las implicaciones de que Dios se haya hecho Hombre y haya nacido entre nosotros! ¡Se han escrito libros y libros al respecto! ¡Se han hecho y se pueden hacer tantas reflexiones! Pero como no podemos dedicar a ello todo el espacio que merecería, tuve que decidir qué era lo indispensable que podía compartirles, y se me ocurrió recomendarles dos libros y proponerles una reflexión.

El primer libro que les recomiendo se llama «Jesús de Nazaret» lo escribió el Papa Benedicto XVI, y consta de tres volúmenes. Empiecen por el que se subtitula: «Narraciones de la infancia» ¡Es en verdad extraordinario, por la profundidad y sabiduría de las reflexiones. El Papa Bene tiene la virtud de hacernos descubrir siempre vetas nuevas en la Sagrada Escritura. De textos que hemos leído o escuchado muchas veces, nos hace ver cierto aspecto sobre el que nunca habíamos reflexionado y que es riquísimo. Es el caso de este libro.

El segundo libro que les recomiendo se llama: «La alegría de Belén» (en inglés: «Joy to the world»), del teólogo norteamericano Scott Hahn. Es tan rico y bello este libro, que desde que lo leí la primera vez, lo releo cada tiempo de Adviento y Navidad.

Y la reflexión que te propongo es esto: Considera lo que significa que Jesús haya elegido compartir en todo nuestra condición humana, excepto en el pecado). Nos queda claro que como es Dios, lo sabe todo. Pero descubrir que se hizo uno de nosotros, que caminó por nuestras sendas, que vio el cielo desde abajo, que sintió frío, hambre, sed, que supo lo que es reír, cansarse, trabajar, tener un ser querido y perderlo, nos lo hace sentir muy cercano, que realmente nos entiende, no sólo porque es Dios, sino porque vivió de primera mano lo que nosotros vivimos. Comprender eso cambia nuestra relación con Él, la hace más íntima, nos permite ponernos confiadamente en Sus manos, sabiendo que nos ama y nos comprende.

hijo primogénito

Esta palabra no significa que fuera el primero de muchos hermanos. María no tuvo más hijos.

•El adjetivo protokos (primogénito) no siempre significa el primer nacido entre varios hermanos, sino se refiere a que no había habido hijos antes, y por tanto éste tenía todos los derechos legales de la primogenitura, sea que hubiera o no hijos después. Véase Ex 13, 1-2.ö (Fitzmyer II, p. 199).

•Entre los derechos de primogenitura estaba recibir doble porción de los bienes paternos, bendiciones especiales y gozar de autoridad.ö (H.Haag, p. 1568).

San Beda el Venerable, otro Padre de la Iglesia, afirma que todos saben que María fue siempre Virgen, por lo que la mención de Jesús como hijo primogénito no puede ser tomada literalmente pues María no tuvo más hijos (ver C.E.C. # 499). Esta palabra tiene otro sentido. Cita el Evangelio según san Juan, donde dice que la Palabra de Dios se hizo carne, y : *«a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios»* (Jn 1, 12). Jesús es el primero y le seguimos nosotros. Ver Col 1, 15-20; Rom 8, 29;

REFLEXIONA:

Si en el Templo de Jerusalén, los objetos sagrados que estaban destinados a emplearse en el culto a Dios, no se usaban para otra cosa ni se les daba un destino profano, cuánto más el seno purísimo de María, que albergó al Santo de los Santos, fue preservado intacto exclusivamente para Él. No hubo hijos antes o después, solamente Jesús nació de la siempre Virgen María.

le envolvió en pañales

Al inicio de Su vida terrena, Jesús fue envuelto en pañales; al final, será también envuelto en una sábana (hoy conocida como Sábana Santa). Recibió los mismos cuidados que reciben los recién nacidos. Realmente vino a compartir en toda nuestra condición, excepto en el pecado.

Esta mención a los pañales recuerda lo escrito en Sab 7, 4;

“El Niño no está envuelto en tela púrpura sino en pañales. No está en una cama decorada con oro, sino en un pesebre. El significado de esto es que no solamente tomó sobre Sí nuestra mortalidad, sino también se revistió de pobreza. *“Siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con Su riqueza”* (2Cor 8,9). Aunque era el Señor del Cielo, se hizo un hombre pobre en la Tierra, para enseñar a los que vivían en la tierra, la pobreza de espíritu que les pudiera alcanzar el Reino del Cielo.” (Beda el Venerable).

y le acostó en un pesebre

“Hay evidencia de que las cuevas que están bajo la Iglesia de la Natividad, fueron usadas como establos en el siglo I.” (Gadenz, p. 65).

¡Qué tremendo contraste tenemos aquí! Este pasaje comenzó haciendo referencia a un emperador, lleno de títulos y de poder, al que algunos consideraban un *“salvador”* y que habitaba en un palacio y tenía gran poder. Y en cambio ahora vemos a Jesús: venido a este mundo con toda la fragilidad de cualquier bebé recién nacido. Que no tiene poder aparente, que no tiene para recostarse más que un pesebre. Y sin embargo en Él radica el verdadero poder, Él es el verdadero Salvador.

Este texto remite a lo anunciado en Is 1,3;

Leer también 1Cor 8,9;

REFLEXIONA:

¡Qué diferentes las condiciones en las que María dio a luz al Salvador del mundo a las que tal vez imaginó o planeó. No tuvo a su mamá ni a una comadrona ni a sus parientas o amigas que la asistieran. Si acaso José le hizo una cuna de madera, no pudieron traerla. No hubo comodidades para el Hijo de Dios. Pero podemos estar seguros de que María no se quejaba interiormente, no decía: *“si hubiera tenido esto, si hubiera traído esto”* sin que asumía serenamente todo lo que les estaba aconteciendo, y tenía la plena certeza de que así era la voluntad de Dios y con eso le bastaba para estar tranquila y agradecida.

REFLEXIONA:

Jesús es recostado en un pesebre. No hubo para Él una cuna calentita, ni la menor comodidad. se le improvisó un lecho que no le pertenecía, donde los animales pastaban. El dueño de todo, vino despojado de todo. En absoluta humildad y pobreza. A hacerse uno con los pobres y los desposeídos. A meterse verdaderamente a fondo en las miserias de los más miserables, de los que no tienen nada. De adulto dirá que no tiene ni un sitio dónde reclinar la cabeza (ver Mt 8, 20).

Nosotros en cambio nos aferramos a todo, buscamos poseer, ponemos nuestra seguridad en los bienes, en tener casa, trabajo, dinero en el banco, títulos, poder.

Jesús vino a este mundo armado tan sólo de su Amor de Dios. con toda la fuerza y toda la debilidad que ello implica. Sus primeras horas de vida prefiguran ya lo que será el resto: despojamiento, abajamiento, donación total.

porque no tenían sitio en el alojamiento

Generalmente los alojamientos consistían en un patio grande, donde se ponían los animales, y un corredor cubierto, sostenido con columnas alrededor, donde dormía la gente. No había privacidad.

“En un texto que san Justino Mártir escribió en Palestina alrededor del año 150, hace referencia a una tradición local que no es mencionada en los Evangelios: que Jesús nació en una cueva en Belén.

San Jerónimo explica que los romanos sin querer ayudaron a preservar esta tradición local. Ellos erigían santuarios paganos en los lugares que veneraban los judíos y los cristianos...En la cueva de Belén, pusieron una gruta pagana dedicada al dios Adonis. Luego que el emperador Constantino abrazó el

cristianismo, en el siglo IV, esta gruta pagana fue demolida y se edificó la Iglesia de la Natividad.ö (Gadenz, p. 63).

REFLEXIONA:

En el alojamiento no había sitio para el Hijo de Dios. ¿Y en nuestro corazón?

Tal vez nos ocurre que tenemos lugar para Él en Navidad, cuando se trata de una figurita del Nacimiento. Disfrutamos verlo en el portalito, en medio de ese paisaje peculiar en el que conviven toda clase de animales de todos tamaños entre ríos de papel de aluminio y colinas de heno y musgo iluminadas con foquitos.

Tal vez tenemos lugar para Él, siempre y cuando sea una figurita que arrullamos (si acaso nos acordamos, entre el bullicio, la cena, el intercambio de regalos).

Nos tranquiliza pensar que realmente no está aquí sino en el Cielo, así que podemos estar tranquilos.

Pero si se apareciera en medio de nuestra celebración, tal vez nos la arruinaría.

Encarnado en esos prójimos de los que no nos gustaría tenernos que ocupar.

La tía difícil, el pordiosero que toca el timbre a las horas más inconvenientes, el pariente anciano al que tenemos olvidado en un asilo.

Quién sabe si tampoco tendríamos alojamiento para Él..

öTodos estos detalles nos ayudan a ver cómo el Hijo de Dios öse despojó de Sí mismo, tomando condición de siervoø (Filip, 2, 7), para asumir la naturaleza humana.

REFLEXIONA:

ö¿Hay algo que pueda declarar más inequívocamente Su misericordia, que el hecho de haber aceptado la misma miseria? ¿Puede haber algo más rebotante de piedad que el que la Palabra de Dios se haya ehcho tan poca cosa por nosotros? (...) Que deduzcan de aquí los hombres lo grande que es el cuidado que Dios tiene de ellos; que se enteren de lo que Dios piensa y siente por ellosö (san Bernardo, Sermón 1,2 sobre la Epifanía del Señor).

REFLEXIONA:

öDios se humilla para que podamos acercarnos a Él, para que podamos corresponder a Su amor con nuestro amor, para que nuestra libertad se rinda no sólo ante el espectáculo de su poder, sino ante la maravilla de Su humildad. Grandeza de un Niño que es Dios: Su Padre ha hecho los cielos y la tierra, y Él está ahí, en un pesebre porque no había otro sitio en la tierra para el dueño de todo lo creado.ö (san Josemaría Escrivá, Es Cristo que pasa, #18).

REFLEXIONA:

Que no nos acostumbremosø a considerar ñnormalø que Dios se hizo hombre y que nació entre nosotros. Que no veamos a Jesús sólo como una figurita del Nacimiento, que saquemos cada Adviento y volvemos a guardar en una caja al terminar el tiempo de Navidad. ¡Es un evento extraordinario del que debemos siempre mantenernos conscientes.

REFLEXIONA:

Relee el texto que revisamos hoy. Hazlo con Lectio Divina, ese método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (ñlectioø leer despacio el texto bíblico; ñmeditatioø meditarlo, reflexionarlo; ñoratio?, dialogar con el Señor acerca de lo leído y meditado, y ñactioø aterrizarlo en algún propósito concreto).